ÒPAL FILMS

ÓPALO FILMS, S. A.

CINE
Latino Bar

Sexo, horror y miseria

LUCIANO G. EGIDO

Director: Paúl Leduc. Guión: Paúl Leduc y José J. Blanco. Fotografía: Josep M. Civit. Dirección artística: Hardee Pino. Producción: Ópalo Films, Universidad de los Andes, Televisión Española y Channel Four, 1990. Intérpretes: Dolores Pedro, Roberto Sosa y Ernesto G. Cruz.

Como un cuento de limpia sencillez argumental y de intensa concisión significativa, «Latino Bar», del mexicano Paúl Leduc, se desarrolla como una insistente panorámica sobre una realidad ruinosa, depauperada, usada por el tiempo y formada por aluviones de desechos, amontonamientos de objetos sin sentido, construcciones miserables corroídas por la humedad y habitadas por perdedores, marginados y solitarios, en la frontera social donde confluyen los mulatos pobres y los blancos degradados de una Latinoamérica subdesarrollada y dejada de la mano de Dios.

Una secuencia de «Latino Bar»

Rodada en Maracaibo, con un fondo de pozos de petróleo ajenos a la miseria, la humillación y el fracaso de unos seres humanos vapuleados y resignados, la película se define por unos lentos, interminables y angustiosos «travellings» paralelos, llenos de tensiones y expectativas, que recorren una y otra vez los mismos decorados, obsesionantemente similares, de un prostíbulo, plantado sobre el mar como una metáfora visual primitiva de Venezuela, la pequeña Francia americana, como la confirmación de una sociedad estancada y trágicamente condenada a la repetición y al fatalismo.

El cambio de título del texto original de «La santa» por el de «Latino Bar» confirma las intenciones del director Paúl Leduc, interesado más por el ambiente y los personajes que por la anécdota del guión. El amor fulgurante de un joven estibador blanco y apalcado por una puta negra bondadosa y espléndida es la disculpa para la creación de una atmósfera oprimente, sin aire y sin luz, como el negativo del tópico caribeño, donde es posible el gozo del sexo y la explosión desesperada del baile y de la música afroamericana, con los que Leduc consigue los momentos de más intensa expresividad de toda la película, como el planosecuencia del baile, de una prodigiosa realización, que termina en pelea.

Es verdad que hay literatura en esos «travellings» lentos, que a veces rozan la retórica con su insistencia en arrancar de negro e interponer en su marcha primeros términos opacos e inquietantes; pero esto no le resta fuerza de unas imágenes rodadas con minuciosidad de reportaje etnográfico y sociológico.

Los interiores, abarrotados por ese «arrezzo» de viejo almacén de restos, aumentan la ansiedad narrativa, acrecentada por la convencional ausencia de diálogos y una rigurosa fotografía, voluntariamente crepuscular, mate y tamizada. El resultado es una película tensa y hermosa, con toda la belleza del naufragio y la desesperación, que explota en las llamas finales.

EL INDEPENDIENTE
DIARIO DE INFORMACION GENERAL
«Nuestra libertad está en las manos»
DIRECTOR: MANUEL SORIANO
Año III. Núm. 712. Viernes 21 de junio de 1991. 80 ptas.